

El Peset coloca 42 bombas de insulina a diabéticos con mal control metabólico

La Unidad de Diabetes del Servicio de Endocrinología del Hospital Universitario Doctor Peset ya ha colocado 42 bombas de insulina a pacientes diabéticos con un mal control metabólico, a pesar del tratamiento insulínico intensivo habitual, y a diabéticas que querían quedarse embarazadas. Estas últimas suponen el grupo que mayoritariamente se somete al tratamiento.

PANORAMA-ACTUAL - 19/08/2007 19:41 h.

La edad media de estos pacientes es de 35 años y en su mayoría son mujeres, puesto que la colocación de la bomba de insulina les permite quedarse embarazadas, "algo que sería más complicado sin este tratamiento" porque las insulinas habituales no están aceptadas para el embarazo y no se podrían alcanzar los niveles adecuados de hemoglobina glicosilada para que el feto se desarrolle con normalidad, explicaron.

En este sentido, la endocrinóloga responsable de esta terapia en el Hospital Universitario Doctor Peset, la doctora Eva Solà indicó que "la gran mayoría" de los pacientes a los que se ha colocado una bomba de insulina en este centro sanitario "tienen controlada su diabetes, los picos de glucemia han disminuido considerablemente y la hemoglobina glicosilada está en unos niveles aceptables". De este modo, Solà señaló que no se ha producido "ningún ingreso por complicación aguda y ya se han conseguido cinco embarazos y tres partos que han evolucionado satisfactoriamente y sin problemas para la madre y el feto".

Asimismo indicaron que desde diciembre de 2003 la Conselleria de Sanidad se encarga de financiar la totalidad del tratamiento, tanto la bomba como el material fungible que necesita para su funcionamiento: cartuchos de insulina, catéteres y pilas. El implante de la primera bomba de insulina financiada íntegramente por Sanidad se realizó en febrero de 2004 en el Hospital Clínico Universitario de Valencia y en diciembre de ese mismo año, el Hospital Universitario Doctor Peset inició la colocación de estos dispositivos.

La bomba de insulina es, según explicaron, un dispositivo de tamaño similar al de un teléfono móvil y de fácil colocación gracias a un catéter que se fija al abdomen del paciente con una aguja. Se programa para que infunda una secreción continua de insulina a lo largo del día y permite la administración de una línea basal de tratamiento que es totalmente ajustable al ritmo de vida del paciente.

Así, señalaron que permite adaptar la cantidad de insulina que se administra un paciente según lo que ha comido -ya que se pueden ajustar los bolos de insulina que se infunden tras cada ingesta-, sus horarios de trabajo o la actividad física que realice. Además, reduce el número de hipoglucemias que suelen padecer los diabéticos con mal control de los niveles de hemoglobina glicosilada o con diabetes inestables y "les da más libertad y flexibilidad de horarios, con lo que ganan en calidad de vida", añadieron.

Sin embargo, Solà recordó que los pacientes "no deben olvidar que las bombas de insulina no miden la glucemia ni piensan por ellos, no sustituyen los controles de glucemia que deben realizarse ellos mismos para poder ajustar correctamente el mecanismo y lograr el éxito del tratamiento". Por eso, para la doctora "es importante la motivación del paciente y una buena educación diabetológica previa a la colocación de la bomba".

Esta educación se realiza en la Unidad de Diabetes y suele durar unas cinco sesiones en las que el paciente aprende a colocarse la bomba, a cambiar los catéteres cada tres o cuatro días y los cartuchos de insulina una vez por semana, a administrarse los bolos de insulina según lo que haya comido y a seguir una dieta adecuada para controlar su diabetes.